SE SUSCRIBE.
Cartagena despacho de D. Liberato Montells. En provincias, corresponsales de A. Saavedra.

EL ECO DE CARTAGENA

PRECIOS
Cartagena un mes 2 pets trirmestre 6 id. Provincias 7·50. Anuncios y comunicados á precios convencionales.

AÑO XXI.—NÚM. 6141 | 29 DE NOVIEMBRE DE 1881. | REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Mártes 29 de Noviembre de 1881

LOS CENTENARIOS.

De algunos meses á esta parte, parece que los centenarios están de moda.

Diariamente vienen los periódicos registrando un nuevo caso de longevidad: Pedro Brossand, pobre jornalero, el cual nació en 1774, y que habiéndole encontrado la policía durmiendo sobre un banco de Lyon, ha sido encerrado en la cárcel por vagabundo. Entre paréntesis, paréceme bastante humillante, que una sociedad civilizada, no tenga otro refugio que ofrecer, más que la cárcel á un pobre viejo de 107 años.

Si esto ocurriese en España, ¡cuanto se les ocurriría decir á nuestros vecinos los franceses!....

Hace pocos dias leimos en un periódico de Barcelona, que en una de las «masias» de un pueblo del llano, existia un matrimonio que entre los dos sumaban la edad de 215 años.

¡Vivir es!...

Mad. Georgina, que vive en un pueblo de Bélgica, nació el 21 de Abril de 1766, tres años ántes que Napoleon I. Esta viejecilla, de 115 años, lista, vivaracha aun, excesivamente pulcra, escribe y cose sin gafas, y conserva aun ciertos aires de coquetería; tiene un extraordinario placer en leer novelas y procesos célebres. Ha visto caer dos imperios, dos repùblicas y tres monarquías, ha asistido á dos invasiones, ha conocido las «colmenas» del antiguo régimen, las tùnicas del directorio, los turbantes del primer imperio, las mangas de ahuecadores de la restauración, las crinolinas de hace 20 años, y los ridículos trajes de hoy dia. Está viuda desde hace 67 años y van á cumplir 100 que se casó, dotada de gran memoria y de no escaso talento, su conversación es interesantísima. Es curioso pensar que el abuelo de esta señora fué contemporáneo de Luis XII y de Richelieu.»

Uno de estos dias ha fallecido en Belleville, pueblo próximo à Paris, un centenario completamente jóven ¡no tenia más que 103 años!... Pero ninguno puede compararse con el centenario de Nueva Granada de que da cuenta la Gaceta medical inglesa «The Laucet.» Miguel Sollo, que habita en Bogotá, y que disfruta de una salud excelente nó tiene más que 180 años y sus vecinos dicen que aun se quita años para parecer más jóven.

No admite duda que este individuo deja muy atrás á los mil centenarios de que se ocupan en sus obras Haller y Hufeland, de los cuales lo ménos una treintena pasan de los 120 años. De todos estos el más original y más auténtico es Tomás Parr que murió «prematuramente,» á los 153 años, de resultas de un exceso en la comida y el cual tuvo el honor de ser disecado por el célebre Harvey.

No nos detendremos á hablar de los patriarcas, de Abraham, que segun dicen, murió á los 175 años, de Isaac y Jacob que alcanzaron 180 y 147 ni mucho ménos de Matusalen que falleció á los 969 años; las listas del Estado civil de aquellos tiempos tan remotos no nos inspiran gran confianza.

Despues de Matusalen, apénas se atreve uno á citar á Fontenella, que murió modestamente á los 114 años en toda la plenitud de sus facultades físicas é intelectuales. Sin embargo, los casos de longevidad son rarísimos en los hombres ilustres ó dedicados al estudio y á la ciencia; es necesario para alcanzar estos extremos límites de la vida, un fondo de «sequedad» y un perfecto equilibrio en las costumbres que no se armoniza con el génio. Es preciso, sobre todo, una excesiva moderación y una perfecta sobriedad. Tomàs Parr se alimentaba únicamente con legumbres y leches y Mad. Georgina sigue un régimen análogo.

El más curioso ejemplo de la influencia de la temperancia sobre la duración de la vida, es ciertamente el que nos ofrece Luis Cornase, noble veneciano, de una constitución débil y enfermiza hasta un extremo tal, que los médicos le desahuciaron afirmando que no llegaria á cumplir treinta años. El así sentenciado tuvo la idea apelar del prenóstico, se dedicó á luchar contra la naturaleza, se sometió á un régimen escrupuloso, no tomando más que 12 onzas de alimento sólido y medio litro de vino por dia, y cumplió los cien años, burlándose de los pronósticos de los príncipes de la ciencia.

Para llegar á este extremo se necesita un gran heroismo, una fuerza de voluntad inquebrantable, y no pensar como La Rochefoucauld que decia: «es una fastidiosísima enfermedad conservar la salud á fuerza de privarse de todo y de vivir mártir por efecto de un riguroso régimen.»

Tambiem existen disposiciones especiales para prolongar la vida, muy á menudo hereditarias. A principios de este siglo murió en Livonia un anciano de 168 años que habia combatido en Pultava, dejando dos hijos, el mayor de 96 años y el menor de 82. Se cuenta que el cardenal de Armagnac, pasando un dia por una calle de Paris, se encontró con un venerable anciano que, recostado en la puerta de una casa, lloraba amargamente. Interrogado sobre la causa de su afliccion, contestó que su padre le habia castigado y echado de casa por haber faltado al respeto á su abuelo. Y era exacto; el abuelo tenia 124 años, el padre 103 y el hijo irrespetuoso, arrojado de la casa paterna como un pilluelo, una criatura de 80.

Segun el sistema del baron de Fenchtersleben, médico vienés, el miedo de envejecer es el que nos hace envejecer más pronto y morirnos de miedo de morir. Buffon, á los 76 años, llamaba á la vejez «una preocupacion.» «Sin la aritmética, decia, no sabriamos que íbamos envejeciendo, ni esta cuestion nos preocuparía lo màs mínimo.»

Sabido es que Flourens, en su curioso tratado de «La Longevidad humana,» prueba que desperdiciamos una existencia que de nuestra facultad depende prolongarla por espacio de muchos años; que no morimos, sino que con nuestros vicios, caprichos y genialidades, nos suicidamos y que, sin estos peligros, sin estas especiales condiciones, tendríamos derecho á un siglo de vida normal y á dos siglos de vida extrema. Segun él, la primera vejez empieza á los 70 años, y la prolonga hasta los 85; despues viene la segunda y última. Para este sàbio, como para Buffon, la vejez es la mejor época de la vida y Fontenelle afirmaba, á los 95 años, que jamás habia sido tan dichoso como en la época de los 55 á los 75 años.

Ciceron tambien en sus obras hace una elocuente apología de la vejez.

La cuestion difícil de resolver es, sin duda alguna, la siguiente:

¿La vida, es sí misma, es un bien?

¿Merece los sacrificios que le hacen para prolongarla? En esto tambien las opiniones aparecen divididas.

Para Schopenhauer y los pesimistas, si el dolor tiene su objeto, nuestra existencia no tiene ninguna razon de ser. La vida es un peso, y el mundo una colonia penitenciaria, en la que el exceso de población traerá consigo y en definitiva el hambre y el exterminio; pero de Inglaterra nos llega otra tésis más grata y más consoladora.

Segun Hebert Spencer, la felicidad aparece destinada para endulzar el sufrimiento; la hostilidad entre el hombre y su «medio,» irá reduciéndose en la continuacion de los siglos, en tanto que el antagonismo entre el desarrollo y la reproducción, conducirá á una disminucion gradual de la multiplicación.

Esta acumulación de poblaciones que era un manantial de progreso, cesará cuando el progreso haya llegado á cierto grado. La especie humana acabará por alcanzar un estado estacionario, en que cada generación se limitará, poco más ó ménos, á reproducir un número igual al suyo.

A consecuencia de esto, la lucha por la existencia, perderá su carácter implacable; los sentimientos antisociales que corresponden al período de la guerra, harán plaza á un órden de cosas, en el que, y gracias á la asociación y la cooperación, éstos sentimientos se considerarán perjudiciales y la fraternidad universal imperará sola en el mundo.

(*La Nacion Española.*)

CREMACION DE CADAVERES EN LA INDIA.

—o—

Del relato de un misionero católico en la India, entresacamos los siguientes curiosos pormenores de la manera como en Calcuta se deshacen de sus cadáveres los indígenas.

«De trecho en trecho á orilla del rio, en Calcuta como en Benares, vénse de cuando en cuando algunos «gaths» más ó ménos elegantes. El «gaths» es una anchurosa escalera cuyos escalones bajan hasta el nivel de las capas inferiores de las aguas.

En esos «gaths» hay sitios expresamente preparados para quemar los cadáveres de la gente bastante rica para pagar un entierro tan suntuoso.

Apénas socarrados, porque los comerciantes de aquellas pompas fúnebres no siempre les dan la leña correspondiente al dinero que le cuesta, no tienen màs que dar un salto pequeño para verse sumergidos en las aguas del Ganges.

Los cuervos, los cocodrilos y los pescados se encargan de acabar de enterrarlos.

Como no todos los indios tienen dinero para enterrar á los muertos de su familia con tanto lujo, en el «Nimtoltah burning Gath,» pueden recurrir á las hogueras que para los pobres tiene preparadas el municipio de Calcuta.

La cremación se hace con bastante rapidez. En el suelo se colocan unos cuantos leños al lado de una pequeña excavación llena hasta la mitad de cenizas todavia calientes. Se coloca el cadáver boca arriba; encima se le ponen otros cuantos leños de un metro de largo próximamente, y se prende fuego á la hoguera que empieza á arder enseguida.

No se hace más ceremonia religiosa que verter unas cuantas gotas de agua del Ganges en los ojos del cadáver, y los parientes y amigos se vuelven tranquilamente á su casa, ó asisten á la cremación con la mayor indiferencia.

CAM Caja Mediterráneo